

## 4.1-12

### GALDÓS: VISIÓN ESPERPÉNTICA DE LA HISTORIA EN *MEMORIAS DE UN CORTESANO DE 1815*

*Robert W. Dash*

Uno de los vínculos que une Benito Pérez Galdós con la Generación del 98 se encuentra en su visión de la historia de España y la crisis finisecular. Baroja, Unamuno y Valle-Inclán, entre otros, se acercan a la historia novelada o dramática aplicando diferentes estéticas muy personales.

En la presente comunicación se expone cómo Galdós en 1875 se acerca a la Restauración fernandina de 1814, sirviéndose de una técnica que anticipa la estética del esperpento valleinclanesco.

*Memorias de un cortesano de 1815* se publica en 1875, justo en el momento de la Restauración borbónica de Alfonso XII iniciada en Sagunto el 29 de diciembre de 1874. Los sucesos del momento en que se escribe habían de influir en Galdós en su actitud y manera de presentar los excesos de la Restauración fernandina de 1814, que son satíricamente exageradas en la novela galdosiana. Me pregunto, ¿Quiso, tal vez, el Galdós liberal, hacer una advertencia velada de la posible repetición de los excesos en la Restauración finisecular?

Sabido es que la sátira, la ironía y la caricatura han sido recursos de la crítica socio-política en todo momento histórico. En *Memorias de un cortesano de 1815*, Benito Pérez Galdós lleva estos recursos a extremos que parecen anticipar la teoría del esperpento valleinclanesco.

Claro está que no se pretende establecer que Galdós sea el padre de la estética de Valle-Inclán, aunque aquí se presentan elementos estilísticos galdosianos que anteceden la llamada invención del esperpentismo por Valle-Inclán. El mismo Valle establece el antecedente en Goya:

Max: ... El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse el el callejón del Gato (*Lucas*, p.106).

Visto desde la perspectiva de nuestros días, la opinión común y corriente que tiene el lector común y corriente de las relaciones Galdós y Valle-Inclán queda manchada por el requetecitado intercambio sobre la candidatura de Max Estrella, protagonista de *Lucas de bohemia* (1920), para la Real Academia:

Clarinito: Maestro, nosotros los jóvenes impondremos la candidatura de usted para un sillón de la academia.

Dorio de Gadex: Precisamente ahora está vacante el sillón de don Benito el Garbancero (*Luces*, p.41).

Para recordar al lector de hoy la historia de las relaciones entre Valle y Galdós, recurro a Rodolfo Cardona en su excelente estudio con Anthony N. Zahareas, *Visión del esperpento*, donde anota: "A quien los cínicos jóvenes (y no Valle-Inclán como se suele decir) designan de tal manera es a Benito Pérez Galdós cuyo estilo consideraban los modernistas vulgar y Prosaico" (Cardona, p.169). Alleen W. Phillips documenta en *Anales Galdosianos* (Año VXIV 1979) las estrechas relaciones que Galdós y Valle mantenían hasta que, como director artístico de El Español, Galdós, rechaza la posibilidad de representar *El embrujado* de Valle provocando una rotura en la mutua amistad en 1913 (Phillips, p.111). El recién salido libro de Joaquín y Javier del Valle-Inclán, *Entrevistas. conferencias y cartas. Ramón María del Valle-Inclán*, recoge completa la correspondencia y los artículos al respecto. El libro trae documentos, aunque solo los publicados durante la vida del "eximio escritor y extravagante ciudadano", que el autor de este estudio conocía únicamente por referencia.

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define esperpento como "persona o cosa notable por su fealdad, desaliño o mala traza 2. Desatino, absurdo" (*DRAE*, p.571).

Cardona, en su exposición sobre el origen del término esperpento en el ya citado texto nos dice: "Se ha documentado la palabra esperpento en obras del siglo XIX, en Juan Valera por ejemplo, y sobre todo en muchas novelas de Galdós, autor que como Valle-Inclán conocía muy bien el argot. Ha documentado A. Zamora Vicente que el esperpento es: "palabra usada en el sentido tradicional y directo, con relativa frecuencia, en la novela realista (*Miau, La de Bringas*,... (Cardona, p.33). Más abajo en la misma página agrega "Da la casualidad de que Galdós describe una figura en *Ángel Guerra* (obra que reseñó Valle-Inclán en *El Globo* y que conocía muy bien) emparentando "esperpento" y "estrafalario" de tal modo que bien pudo haber influido en él a la hora de escribir *Luces y Friolera*" (Cardona, p.33).

Como ya hemos dicho, entre las más agudas críticas socio-políticas de toda época se cuentan la sátira y la caricatura. La caricatura permite la exageración del defecto para exponerlo en toda su deformación y exaltar sus falsos valores. Cardona nos ofrece una lista de estos "hechos absurdos y desatinados" que se encuentran comúnmente en España y entre los españoles; por ejemplo, son absurdos de la España contemporánea (1920) el tradicionalismo, el liberalismo, el carlismo, los pronunciamientos, el vals de los ministerios, los desastres del 98 y de Melilla, el clericalismo, el

maurismo, etc.” (Cardona, p.37). Lo bueno se convierte en malo y viceversa:

Max: Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

Don Latino: ¡Miau! ¡Te estás contagiando!

Max: ¡España es una deformación de la civilización europea!

Don Latino: ¡Pudiera! Yo me inhibo.

Max: Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas. (*Luces*, p.106).

Sustituyamos unos cuantos de estos valores falsos por los de 1812 ó 1875 y tenemos el esperpento de *Memorias de un cortesano de 1812*. Además de la definición de la estética del esperpento, es curioso el uso de “¡Miau!” en la respuesta, dada la referencia anterior al uso de la palabra “esperpento” en la obra galdosiana de *Miau*.

Don Juan Bragas de Pipaón, ya conocido por su participación en *El equipaje del rey José*, antecedente inmediato de la presente novela, abre *Memorias de un cortesano de 1815* con la presentación del propósito de su narración. El autor canario, con gran maestría de la técnica cervantina de inventar nombres y apellidos irónicos cargados de simbolismo, hace que nuestro protagonista, nacido como el ordinario Juan Bragas, nos releve con típica técnica picaresca, su *ilustre* ascendencia, explicando el origen creativo de su apellido adoptivo. Juan Bragas se inventa a sí mismo con una identidad propia; y adopta, cual Lazarillo, Guzmán y otros de su género, el nombre de su lugar de origen, Pipaón (una villa de la Rioja de Avala), y abandona el *desatinado* y despectivo calificativo de *Bragas*. La técnica deformadora, y me atrevo a decir esperpéntica, va afirmándose. En las cosas deformadas, la realidad y la imagen ya no son sino la inversión de valores. No podemos olvidar que el mismo don Ramón María del Valle-Inclán, nació como Ramón José Simón Valle Peña e inventa hasta su propio nombre y biografía recreada luego por Ramón Gómez de la Serna.

Pipaón nos narra “la serie de trabajos, servicios, proezas y afanes por los cuales pasé, en poco tiempo, desde el más obscuro antro de la regias covachuelas a calentar un sillón en el Real Consejo y Cámara de Castilla” (*Memorias*, p.237). El autor (Galdós/Pipaón) se sirve del género despectivo “covachuelas” y del modismo popular “calentar un sillón” para darnos a entender desde un principio que no debemos tomarle demasiado en serio, pues, el que calienta un sillón sólo lo ocupa sin méritos y sin necesidad de realizar trabajo alguno. Don Latino en *Luces de Bohemia* afirma

que "En España es un delito el talento" (p. 116). Pipaón se coloca por encima de los demás cortesanos llamándoles "menguados ambiciosillos del día" (*Memorias*, p.237). Nuestro héroe deformado en "pícaro" se queja de los tiempos en que vive: son tan míseros de virtud ...que no se encuentra un hombre de bien, aunque den por él medio millón de pícaros vividores."

Pipaón se esconde irónicamente detrás de una falsa inocencia en haber alcanzado tan alto estado, jurando que "antes que nada es la inmaculada blancura de mi alma cristiana" (*Memorias*, p.237). En forma irónica se sirve de una letanía de formularios de tipo religioso, empezando con "En el nombre del Padre..." "Bendito sea Dios" "Dios Todopoderso" etc. hasta llegar a la metáfora cristiana de "me llevó desde el Purgatorio de la obscuridad y miseria al Paraíso del favor, de la fama y de la hartura" (*Memorias*, p.238).

Galdós se sirve de la bastardilla en su vocabulario irónico para destacar su uso popular. Al referirse a la época antes de la llegada de Fernando *el suspirado*, vemos que aunque Pipaón está al servicio del rey, ni el monarca mismo escapará de la pícaro ironía de su palabra. Como ejemplo vemos "después del 10 de mayo, y de la caída de la *Mamancia*, y de la entrada en Madrid del *encantador* Fernando... el fin de la horrible tiranía de los *mamos*, *caparrotas*, *cuácaros*, *lameplatos* y *ceposquedos*. Pues estos y otros graciosos nombres daba a los liberales en su *Atalaya de la Mancha* el reverendo padre Castro" (*Memorias*, p.239).

Todo pícaro vive y sobrevive bajo la protección de un amo. Juan Bragas no puede ser excepción y despierta nuestro interés escondiendo la identidad del suyo con hipérboles irónicas y dichos populares.

¿Qué habría sido de mí si no hubiera tropezado de manos a boca con aquel *nobilísimo*, con aquel *sin par* sujeto..." "No estamparé aquí su nombre, porque los de personajes *insignes* no deben ser puestos a la vergüenza de las letras de molde, donde corren riesgo de que la Historia y la Posteridad (ambas señoras muy amigas de meterse en vidas ajenas) le tomen por su cuenta, atribuyéndoles esta o la otra picardía y *desfigurando* con *pérfido* criterio sus *honrados* manejos. Pero sin nombrar al *santo*, puedo referir los *milagros*. Era mi protector diputado en las Cortes del año 14... (*Memorias*, p.238). (la cursiva es mía)

Don Juan de Pipaón bautiza a su protector con el nombre simbólico de don Buenaventura ("algún nombre he de dar a mi buen protector para que se le distinga entre los individuos de que haré mención)... (*Memorias*, p.243). La relación desigual de amo/pícaro se establece claramente desde la primera intervención dialogada "Dime, Braguitas..." (*Memorias*, p.234) empleando el diminutivo y su verdadero apellido para quitarle valor y establecer su verdadera jerarquía. Don Buenaventura, después de asegurarle

un puesto como oficial segundo de Paja y Utensilios, pasa sin transición a preguntarle si le ha limpiado las botas, así indicando la verdadera situación en que se encuentra nuestro protagonista.

La amoralidad absoluta que reina en la administración se confirma con la respuesta del protector ante la protesta de Pipaón de que el histórico personaje de Antonio Moreno, peluquero de palacio, haya recibido el puesto de consejero de la Hacienda, "Dime tú: ¿qué pedazo de pan nos quitan de la boca haciendo a Moreno consejero?" (*Memorias*, p.244) Don Buenaventura sigue con una lección de la verdadera amoralidad en escala nacional resumiendo que "Así es el absolutismo, hijo mío; sus palabras podrán ser bonitas, rosadas, luminosas y movibles; pero sus ideas son fijas, inmutables, pesadas" (*Memorias*, p.244). Como muestra de la clara inversión de valores en la administración de justicia en los primeros momentos del restablecimiento del absolutismo nos indica don Juan que "todo no había de ser blandura, porque en aquellos días restablecimos la Inquisición" (*Memorias*, p.249). En el camposanto, uno de los sepultureros de Max Estrella afirma que "En España el mérito no se premia, se premia el robar y el ser sinvergüenza. En España sólo premian lo malo" (*Lucas*, p.125).

El elemento picaresco va en aumento cuando Pipaón se encuentra sirviendo a un nuevo amo sin contar como abandona a su don Buenaventura. Es el confesor, don Blas Ostolaza, a quien conoce en la tertulia del Infante don Antonio. El comentario crítico se intensifica en la descripción de la absoluta incompetencia del Infante don Antonio, sirviéndose de los elementos de la irónica comicidad. "Carlos III ante quien los ayos de don Antonio se alzaron en queja, lamentando la desaplicación del niño, dijo 'Si el Infante no quiere estudiar, que no estudie.' Y el chico lo hizo al pie de la letra. Cuando fue grande se dedicó a los libros... Quiero decir que era encuadernador" (*Memorias*, p.252).

Por medio de su protector Ostolaza, don Juan entra en la tertulia de las señoras de Porreño, donde conoce al personaje femenino de Presentacioncita de quien se siente enormemente atraído. La niña, en cambio no hace más que hacerle el blanco de sus bromas, primero ligeras y luego pesadas. Sin embargo, es por su intervención que se abre el único momento de verdadera acción de la novela que nos llevará a la caída figurada y literal de nuestro héroe.

Ahora el tono satírico/irónico se acerca más a la técnica del esperpento en las descripciones de una sociedad de personajes que se sirven uno de otro para sus propios fines, deformándose con la matemática de la pluma de don Benito. Don Juan de Pipaón se jacta de su nueva persona; de cómo se viste, se comporta, se expresa y la gran estima en que aparentemente todos le tienen. Por medio de su amistad con el confesor y con don Antonio Ugarte, Pipaón logra entrar en la Camarilla del Rey. "Este (Ugarte) y Ostolaza fueron los dos arcángeles que tiraron (permítaseme la figura) del

carro celestial de mi encumbramiento. Si uno me introdujo en el cuarto del Infante, llevóme el otro al del Rey. Muchas y no despreciables cosas tengo que contar de mis conexiones con los primeros cortesanos de la época;" (*Memorias*, p.257).

Volviendo a Presentacioncita, es ella la que quiere aprovecharse del poder de don Juan de Pipaón, cuando su novio Gasparito Grijalva se encuentra preso por el absurdo delito de haber dicho "que Su Majestad era narigudo". El argumento se complica aún más al saber que Gasparito es hijo de don Monso de Grijalva (aquí se supone que don Monso es pariente de Juan Antonio de Grijalva, confidente y secretario del rey). Las señoras de Porreño quieren obtener una moratoria de una deuda que le deben a don Monso. Nuestro vividor pícaro no puede resistir a la tentación de aprovecharse de la ocasión para su propio beneficio, comprando la deuda en la mitad de su valor a cambio de la libertad de Gasparito. Se les niega la moratoria y Pipaón se convertiría en terrateniente.

Mientras tanto, Gasparito se fuga de la cárcel y se refugia en los barrios bajos. Presentacioncita le obliga a Pipaón a acompañarle en una visita nocturna, donde los policías le persiguen y le toman preso de nuevo. Como es sabido, Fernando VII también hacía sus excursiones nocturnas a los barrios populares para visitar a las damitas del momento. Se da la feliz coincidencia de que en aquella noche se encontraran con el Monarca que socorre a la linda Presentacioncita cuando ésta tuerce un pie al caer desmayada. Es el Rey en persona que le lleva en sus propios brazos. Lo más gradoso de la vergonzosa situación es la minuciosa descripción de la regia persona.

Era un hombre admirablemente formado, de cuerpo estatuario y arrogante. Su edad no pasaría de los treinta y dos años hallándose, según su apariencia, en aquella plenitud de la fuerza, del vigor y del desarrollo físico que marcan el apogeo de la vida. Vestía sencillo y elegante traje negro y ancha capa, que habiéndosele caído en los primeros momentos del lance, fue recogida por el Duque. Sus ojos eran negros, grandes y hermosos, llenos de fuego, de no sé qué intención terrible, flechadores y relampagueantes. Bajo sus cejas, semejantes a pequeñas alas de cuervo, centelleaba, deshecho en ascuas mil por las móviles pupilas, el fuego de todas las pasiones violentas. *Su nariz era desafortadamente grande, corva y caída: una especie de voluptuosidad, una crápula de nariz. La carne. superabundante, había crecido, representando con fértil desarrollo su preponderancia en aquella naturaleza.* El labio inferior, que avanzaba hacia afuera, parecía indicar no sé qué insaciabilidad mortificante. La personificación de la sed habría tenido una boca así. Una línea más de desarrollo, y aquel *belfo* hubiera tocado en la *caricatura*. Observándole bien, se veía en la tal *fisonomía peregrina* mezcla de

majestad y de *innobleza*, de hermosura y de ridiculez. Tenía de todo y era difícil deslindar en aquel rostro híbrido las líneas pertenecientes a las grandes razas de las que pertenecían a la *degeneración* propia de todo lo humano. Por su mandíbula inferior se filiaba remotamente con Carlos V; mas por sus *ojos truhanescos* y las patillas cortas se iba derecho a la *majería*. El cráneo era bien conformado; el pelo negro y corto, con mechoncillos vagabundos sobre la frente y sienes. En suma; el perfil de aquel hombre solía verse en las onzas de oro (*Memorias*, p.277). (Las cursivas son mías)

Al estudiar este fragmento uno no puede sino pensar en nuestro querido Quevedo "Erase un hombre a una nariz pegado"... o la descripción del licenciado Cabra. No podemos olvidar tampoco que la supuesta ofensa de nuestro Gasparito fue el haber dicho que el rey era narigudo. Tampoco se debe olvidar que todo esto ocurre en las calles de la más exaltada majería madrileña; Bastero, Águila, Mira el Río; lugares muy galdosianos y por lo visto, regios.

El tema de la nariz del Monarca se repite en una entrevista entre Presentacioncita y Pipaón cuando éste trata de convencerla del interés del mismo Rey en su persona.

¡Qué gallardía en su persona! ¡Qué nobleza y grave hermosura en su semblante! ¡Qué caballerosidad e hidalguía en sus modales! ¡Qué dulce música en su voz! No existe otro más seductor en el conjunto de los hombres... Usted podrá conocer por sí misma que las cualidades de ese angélico ser, a quien Dios ha puesto al frente de la infeliz España, exceden con mucho a sus altas perfecciones físicas.

-La nariz es un poco grande- dijo Presentacioncita con una salida de tono que me hizo estremecer; pero no por eso deja de ser admirable el conjunto del rostro

-¡La nariz grande! Así la tuvieron Trajano, Federico de Prusia; así eran también la de Cicerón, la de Ovidio y tantos otros hombres eminentes... (*Memorias*, p.305).

El esperpentismo se presenta en repetidas ocasiones cuando con frivolidad e hipérbole se distribuyen prebendas, puestos, destinos, y destituyen Ministros. Uno de los mejores ejemplos es la absoluta negación de enfrentarse a la verdadera realidad española del momento. "Como se ha visto, en las tertulias de Su Majestad nadie podía vanagloriarse de tener ascendiente absoluto y constante. Unos días privaba éste, otros aquél, según las voluntades recónditas y jamás adivinadas de un monarca que debiera haberse llamado *Disimulo I*" (*Memorias*, p.299).

Como ejemplo, veamos el caso de Juan Pérez Villamil:

-Señor-dijo Villamil-, el estado del Erario no se oculta a Vuestra Majestad. El escaso producto de los impuestos no basta ni con mucho a cubrir los enormes gastos, aumentados cada día con la creación de nuevos destinos. El Reino no tiene recursos para costearse su Ejército ni su Marina, ni para dotar dignamente la Casa Real, ni su regia Guardia; España es pobre, pobrísima. Necesita los caudales de América para vivir con algún decoro entre la naciones de Europa.... Reflexione Vuestra Majestad, como Rey Previsor, sobre la gravedad de esta situación. La América está toda sublevada, y las Juntas rebeldes funcionan en Buenos Aires, en Caracas, en Valparaíso, en Bogotá, en Montevideo. Si Méjico está aún libre del contagio, los americanos de Washington se encargarán de trastornar también aquel país,... (*Memorias*, p.295).

Frente a esta realidad, Antonio Ugarte, nuestro irónico *Antonio I*, propone al Rey mandar un ejército expedicionario a América... en "magníficos navíos finaciándolo todo con la indemnización que le va a dar Inglaterra. "-Pero es para resarcir a los negreros. -Eso es, pagar a los negreros y que se pierdan las Américas. ¿No vale más dejarles sin indemnización y conservarles los esclavos y las tierras?" (*Memorias*, p.297).

¿Cuál es el resultado de esta franqueza de Villamil frente al adulator de Ugarte?

De aquella conversación brotó el poder oculto que don Antonio Ugarte tuvo durante algún tiempo, y en virtud del cual hasta llegó a celebrar tratados con potencias extranjeras en calidad de *secretario íntimo* del Rey de España. ¿Y Villamil? "—Es que no puedo pensar en el desarrollo de mis proyectos mientras sea ministro de Hacienda el señor Villamil...." (objetó don Antonio Ugarte) "—Pipaón— dijo al fin (el monarca); extiende la destitución de Villamil...Que se le lleve esta misma noche. ... Así cayó Juan Pérez Villamil; así cayeron también Echavarrí, Ballesteros, Macanaz, Escóiquiz, el mismo Vallejo (nombrado aquella noche), Moyano, León Pizarro, Lozano de Torres y otros muchos (*Memorias*, p.299).

Para concluir, veamos una de las aventuras más esperpénticas. Como arriba notamos, Pipaón había impedido que Gasparito saliese a libertad hasta que pudiera aquél comprar al padre de éste las deudas de las señoras de Porreño, y convertirse en terrateniente. No sería completo el elemento picaresco ni el sentido de ridículo si el pícaro no llevase alguna vez su merecida.

Terminaremos con la venganza que prepara Presentacioncita con la entera colaboración de las señoras de Porreño, de Gasparito y de su padre,

don Antonio Grijalva para frustrar los propósitos de nuestro esperpéntico protagonista. Presentacioncita, ya al corriente de que su belleza ha llamado la atención del Monarca, finge colaborar con las intenciones de Pipaón, que cree que en tal asunto podrá aumentar su estado con la Real Persona. Pipaón se propone a arreglar una entrevista entre ella y el Rey. Como es de rigor, la no tan inocente niña resiste, o por lo menos finge resistencia, y habla de comprometer su honor. A pesar de sus protestas, despierta una duda en la mente de don Juan de que le está engañando.

Presentacioncita se cubrió de nuevo el rostro con las manos. Entonces pasó por mi mente la sospecha de que fuese yo en aquel instante víctima de un bromazo tremendo. Pero ¿cómo era posible que el fingimiento de la muchacha fuese tan magistral? No; ninguna actriz de la tierra, aunque se llamase María Ladevant o Rita Luna, era capaz de simular esos sentimientos con tal perfección, disfigurando el rostro, estudiando las palabras, midiendo las actitudes, sin que ni un solo momento se descuidase y revelara el pérfido artificio. (*Memorias*, p.306)

Don Juan, convencido de haber logrado su propósito, arregla que ella, en compañía de su hermano, visiten la real posesión de la Casa de Campo. De acuerdo con su plan, los recoge en la Cuesta de la Vega en un simón, y proceden a la real posesión. Don Diego, hermano de Presentacioncita y cómplice del plan, les saca a pasear en un bote. Pipaón, que quiere deshacerse del pelmazo de don Diego, se desespera sintiéndose mareado, porque éste no le hace caso cuando quiere que vuelva a la orilla. En esto llega el Rey. “—¡Buena la hemos hecho—exclamé reconociendo los coches de la Casa Real—. Ahí está Su Majestad.. Cuando menos, nos mandan a la cárcel” (*Memorias*, p.313). Presentacioncita que está en sus trece, aprovecha la ocasión e incita a Pipaón a que se ponga de pie para saludar al Rey que se ha fijado de su presencia.

Púseme en pie, sombrero en mano..., y en el mismo instante, ¡Dios Todopoderoso y Misericordioso!..., sentí unas pequeñas pero enérgicas manos que empujaron mi espalda..., recibí un impulso terrible, del cual no pude defenderme, por estar desprevenido, y caí como una piedra al agua... ¡¡Horror incomparable!!

Sentí un rumor espantoso de carcajadas, y sobre mí la voz de Presentacioncita, que con el ardor de la venganza gritaba... — ¡Por tunante! ¡Por cobarde! ¡Por pillo! ¡Por traidor! ¡Por al...! La última palabra no la copio por respeto a mí mismo (*Memorias*, p.313).

La novela nos vuelve a la realidad de un momento histórico con la noticia de que Napoleón ha vuelto de la isla de Elba. La deformación, la hipér-

bole, la caricatura conducen al esperpento, armas galdosianas para poner de relieve la triste realidad del absolutismo fernandista, escrito en el momento de una nueva restauración. Como lo dijo Max Estrella "El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada" (*Luces*, p.106).

Si el esperpentismo lo ha inventado Goya, Galdós se sirve libremente de sus elementos y don Ramón lo perfecciona, pero queda evidente que nuestro "don Benito el garbancero" también sabe llevar a sus héroes clásicos a pasearse por el callejón del Gato.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARDONA, R. y ZAHAREAS, A. N., *Visión del Esperpento*, Castalia, Madrid, 1982.
- DENDLE, B. J., *GALDOS, The Early Historical Novels*, U. of Missouri Press, Columbia, 1986
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Vida y literatura de Valle-Inclán*, Taurus, Madrid, 1966.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R., *Don Ramón María del Valle-Inclán*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1969.
- MARCH, M. E., *Forma e idea de los esperpentos de Valle-Inclán*, Estudios de Hispanófila, Univ. de North Carolina, Castalia, Madrid, 1969.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Memorias de un cortesano de 1812, Obras Completas, Episodios Nacionales, TII*, Aguilar, Madrid, 1981.
- PHILLIPS, A. W., «Galdós y Valle-Inclán: A propósito de un texto olvidado» en *Anales Galdosianos*, Año XIV, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Castalia, Madrid, 1979.
- RIBBANS, G., *Histoiyand Fiction in Galdos's Narratives*, Clarendon Press, Oxford, 1993.
- UREY, D. F., *Galdós and the irony of language*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- , *The Novel Histories of Galdós*, Princeton University Press, Princeton, 1989.
- VALLE-INCLÁN, J. y J. del, *Entrevistas, conferencias y cartas, Ramón María del Valle-Inclán*, Pre-Textos, Ripolí, Valencia, 1994.
- VALLE-INCLÁN, R. M. del, *Luces de Bohemia*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1974.
- ZAMORA VICENTE, M., *La realidad esperpéntica (Aproximación a Luces de Bohemia)*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1969.